

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CASA DE LOS COLONOS DE LA
HUERTA COLORÁ DEL GENERALIFE (GRANADA)**

LUCA MATTEI

Resumen : En este artículo se presentan los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo por la necesidad de aportar informaciones acerca de las estructuras de la Casa de los Colonos. Entre sus objetivos principales estaban datar su origen y conocer su construcción y estado de conservación, para facilitar su puesta en valor a través de un proyecto de rehabilitación.

INTRODUCCIÓN

Aunque las medidas del proyecto de urgencias a realizar en la Casa de los Colonos en esta fase de intervención, no afectaban el subsuelo, el Patronato de la Alhambra y del Generalife ha creído oportuno de cara a la siguiente fase de rehabilitación integral del edificio, plantear una investigación arqueológica previa, para obtener informaciones sobre los cimientos del edificio en cuestión. Es con esta justificación que se ha planteado la realización de cinco sondeos en los muros perimetrales del edificio, tanto en su límite interior como exterior, necesitando el apoyo y asesoramiento de un técnico arqueólogo. La intervención arqueológica ha sido en todo momento orientada a la creación de un conocimiento histórico sobre el origen y transformación de la Huerta Colorá y su relación con los elementos que la rodean, el palacio del Generalife y el resto de las Huertas.

RESULTADOS

Las catas realizadas en el edificio para la comprensión de los rellenos que conformaban los espacios próximos a sus cimientos, arrojaron informaciones muy importantes sobre el espacio y la zona concreta en donde se asentaba el edificio. Anteriormente se apuntaba a cómo el edificio, especialmente en el lado

septentrional, podía asentarse sobre una estructura anterior (García-Contreras Ruiz 2014, Mattei 2015). Los principales fundamentos para tal afirmación, se basaban esencialmente en dos cuestiones. La primera topográfica dado que la vivienda que se encuentra en el extremo occidental de la huerta, está asentada sobre un acusado salto topográfico configurado por el substrato geológico que proyecta el edificio casi directamente sobre el barranco que desciende abruptamente hacia el río Darro. A pesar que esta especie de zócalo parece más bien natural, resulta evidente su antropización en el punto concreto de la casa.

El otro fundamento proviene de la cartografía antigua. En la célebre representación de la ciudad de Granada expresada en la plataforma de Vico, se aprecia la posible existencia de una cerca o muralla que rodearía al Generalife y sus huertas, hecho que ya nos hizo sospechar a la posibilidad que un lienzo de muralla correría en este límite de la huerta, justo en correspondencia con la casa.

Sin embargo, anterior a la plataforma de Vico existe un grabado fechado en el año 1567 de Anton van den Wyngaerde, donde a la derecha del Generalife se aprecia un edificio de forma rectangular de grandes dimensiones, posiblemente con una funcionalidad de origen defensiva.

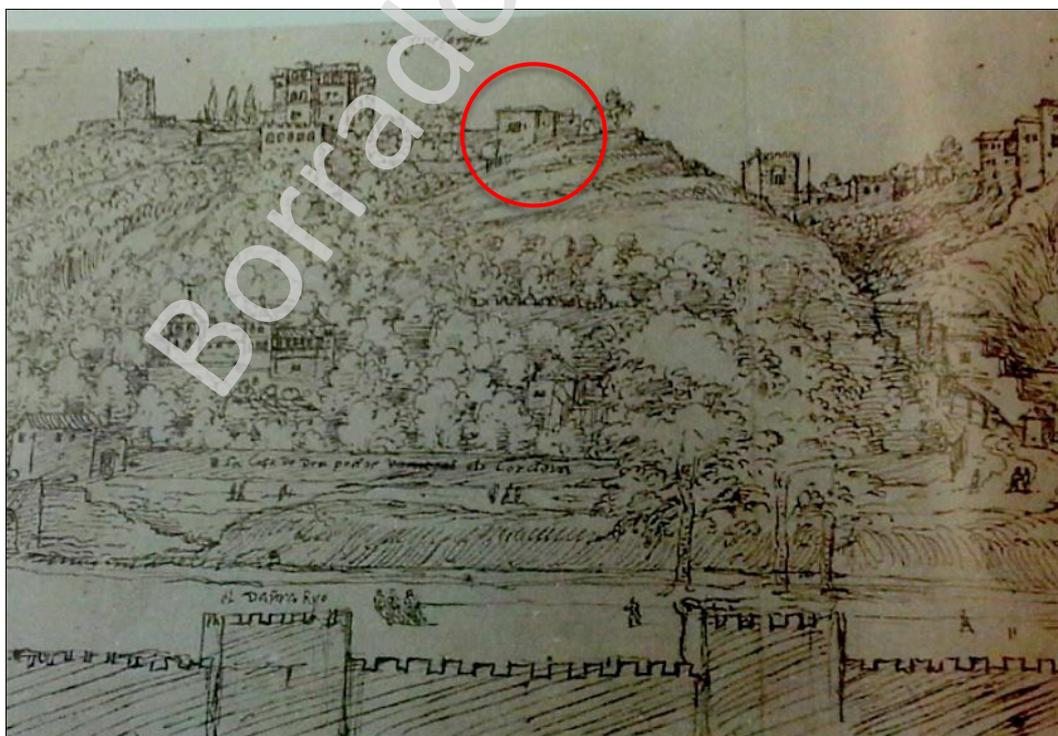


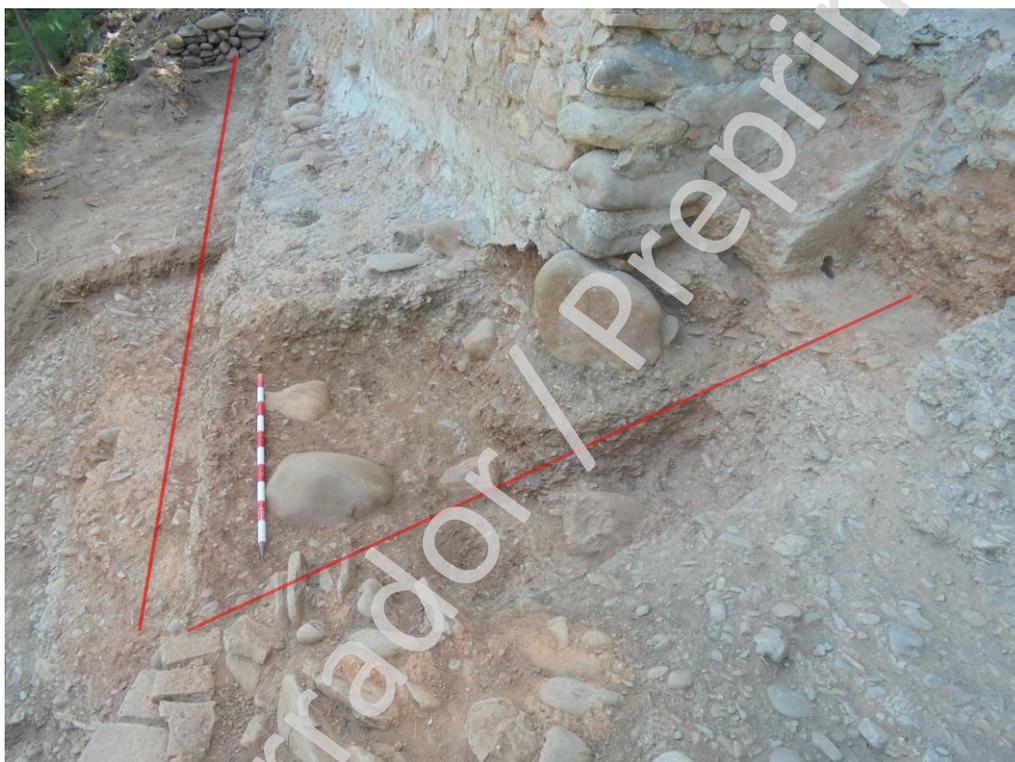
Fig. 1 – Detalle del Generalife en el dibujo de Anton van den Wyngaerde, Viena, 32 a (1567). La colina de la Alhambra vista desde el bajo Albaicín. A la derecha del Generalife se aprecia un imponente edificio que se sitúa donde se ubica la casa de los Colonos.

Uno de los resultados más sorprendentes de toda la intervención arqueológica, fue el descubrimiento de un torreón macizo de tapia calicestrada sobre el cual estaba asentada la casa, con toda probabilidad los restos de la estructura del grabado de Anton van den Wyngaerde. Una condición que no solo confirmaba la presencia de una estructura, sino que iba más allá de las expectativas, que en principio apuntaban a encontrar como mucho a un posible tramo de muralla. Durante el trascurso de las excavaciones llevadas a cabo en los 5 sondeos arqueológicos, se pudieron documentar tres de las paredes laterales del torreón, siendo el lado meridional construido probablemente en su parte inferior a fondo perdido en contra del substrato geológico. Las dimensiones aproximadas que se han podido documentar apuntan a que la estructura descubierta medía casi 9 m de longitud en sentido este-oeste y casi 4 m de anchura en sentido norte-sur.

Si se presta atención al grabado de van den Wyngaerde y nos acercamos a ver los detalles de la estructura visible a la derecha del Generalife, podemos distinguir un cuerpo central con tres ventanas que correspondería a la estructura del torreón, mientras que a su derecha se percibe otro edificio adosado que se ubicaría posiblemente donde existe en la actualidad el anexo occidental. En el lado izquierdo, hacia el Generalife, también se puede entrever entre los árboles una línea recta que podría responder a una estructura, quizás una línea de muralla que subiendo la ladera se unía al Generalife, posiblemente la que se observa en el celebre plano de Vico mencionado anteriormente.

Pasando a describir los restos del torreón descubierto en la excavación, señalar que sus evidencias se han manifestado en los sondeos 1 y 2 en el interior de la vivienda y en el sondeo 3 al exterior. En éste último, aunque se conservaba muy poca altura, es donde se documentó todo el lado septentrional de la torre (UE 006), y una pequeña sección del arranque del lado occidental (UE 004) en la cual se apreciaba perfectamente su técnica constructiva de tapia calicestrada. La esquina noroeste, compuesta por el encuentro de estos dos lados se había perdido por completo debido a un derrumbe, mientras que la suroeste, no estaba visible del todo, por el hecho de coincidir con la esquina de los cimientos de la casa actual y al estar oculta por parte del anexo oriental sobre el que se construyó el baño de la casa. A pesar de esta situación en todo el frente septentrional estaba visible una gran superficie del núcleo interior de la torre, compuesto por un argamasa de cal y

tierra muy sólida de tonalidad anaranjada en cuya trama interior se podían apreciar cantos de grandes dimensiones. En la mitad oriental de la tapia conservada, a una altura poco inferior al metro, es donde se documentan las huellas de las agujas que sirvieron para la colocación de los encofrados de madera, algunas tapadas con una masa de hormigón. Los ejes de las agujas distan entre ellos casi 50 cm, mientras que su forma alargada presenta dimensiones aproximadas de 12 cm por 3 cm. Por debajo de las agujas, una capa continua de cal define el límite superior del cajón que arranca desde el subsuelo.



Lám. 1 – Vista de los restos de la torre de tapia con límites señalados en rojo. Se aprecia la pequeña porción de la pared oriental, la longitud del frente norte y por último la ruptura de la esquina.

En el sondeo 2 realizado en el interior del anexo oriental de la casa, se exhumaron los restos de la pared de tapia este del torreón, UE 004, y de su esquina sureste. Construida apoyando sobre el geológico natural, el lado oriental conservaba la altura de un cajón apreciándose tanto la línea de agujas del arranque del segundo cajón, como las huellas en negativo dejadas por los tableros y los círculos dejados por los clavos metálicos que servían para fijar los tablones de las maderas. La altura de un cajón parece construirse con varias tablas irregulares de madera en altura, fijadas cada una con uno o dos clavos metálicos.



Lám. 2 – Detalles constructivos de la cara este del torreón

El hecho de haber hallado dos líneas de agujas, la que acabamos de describir y la documentada en el lado septentrional del sondeo 3, nos permite calcular la altura y el número máximo de cajones conservados en la torre, siendo la línea de aguja del sondeo 3 la más baja y la del sondeo 2 la más alta conservada. La diferencia de cota entre las dos líneas de aguja mencionadas es de 3,55 m, que dividido por 4 unidades daría cuatro módulos de cajón de tapia de 89 cm, una medida próxima a las usuales en época nazarí. A esta altura hay que añadir el metro de masa de tapia que existe desde la línea inferior de agujas hasta el geológico sobre el que se asienta la torre, alcanzando una altura mínima conservada de al menos 4,50 m.

Otro dato que hemos adquirido en el sondeo 2, ha sido el poder documentar cómo el lado meridional de la torre, el que da hacia el monte, parece haberse construido directamente contra el terreno natural, sin la construcción de un tablero. Efectivamente, aunque el espacio investigado es muy pequeño y ajustado, en este lado no se aprecian evidencias de la zanja que se ha realizado en el frente este, donde el substrato geológico ha sido cortado para insertar los tablones necesarios para la edificación de la tapia. El hecho de haber realizado un muro contraterrero

construido a fondo perdido sobre el geológico, podría responder a una lógica de ahorro de material.

Por último, siempre en el interior de la casa pero esta vez en el sondeo 1, se encontró una porción de masa de tapia que conformaba el núcleo central oculto de la torre (UE 006), confirmando así la altura máxima conservada del edificio defensivo medieval. Justo en el límite superior de los restos de tapia hallados en este sondeo, se documentó una lechada de cal plana formando parte de la terminación de un cajón de tapia. Esta suposición se confirmó por la presencia a la misma altura de una huella en negativo (UE 012) dejada en una capa de yeso por un rollizo de madera que se debió utilizar como mechina de anclaje en la fase de construcción de la estructura de encofrado. Al tratarse de una estructura sólida y no hueca en su interior, debió de construirse solo la cara exterior necesitando unos elementos compuestos por rollizos de madera y cuerdas en su interior que sirvieron para sujetar verticalmente la totalidad de los tableros.

Este torreón medieval de tapia calicestrada que debió construirse con toda seguridad en la época nazarí, pudo haber perdurado durante todo el siglo XVI visto su representación en el dibujo de Anton Van den Wyngaerde del año 1567, sufriendo posteriores transformaciones durante el siglo XVII.

De la misma época del torreón, o seguramente uno de los vestigios más antiguos documentados en la intervención, podrían ser la estructura hidráulica (UE 022) que se ha encontrado en el sondeo 4 que a su vez estaría vinculada con la canalización (UE 008) hallada en el sondeo 2 y la estructura de mampostería y ladrillo (UE 006) localizada en el mismo espacio. Sospechamos que un ramal de la acequia que bajaba recorriendo el límite septentrional de la huerta, en este punto podría repartir el agua en dos. A través de la UE 022 del sondeo 4 dejaría el paso de agua hacia la siguiente terraza inferior de la huerta y la estructura medieval, mientras que a través de la UE 009 del sondeo 2 permitiría que el agua pudiera haber sido utilizada para regar parcelas que se hallaban por debajo de la huerta hacia el río Darro.



Lám. 3 – La estructura hidráulica UE 022 hallada en el sondeo 4 (izquierda) y la canalización UE 008 exhumada en el sondeo 2 (derecha)

El antigua estructura medieval, a caballo entre el siglo XVI y XVII debió sufrir algún tipo de modificación importante. Así lo demostraría el grabado de Juan de Sabis del año 1636, donde se puede distinguir cómo en el mismo lugar en el que se sitúa la casa de los Colonos existe una edificación. Ésta última ya no parece corresponderse a una estructura militar, acercándose más bien a una vivienda, con su tejado a dos aguas y el desarrollo de una única planta en altura donde son visibles ventanas. Apuntar que en su lado derecho parece existir una pequeña estructura de baja altura, aunque es muy difícil percibir su entidad debido a las reducidas dimensiones de la imagen.

Durante el siglo XVIII se confirma en documentos escritos la presencia de la casa conocida como del Colono o de los Colonos, tal y como se puede seguir, por ejemplo, en el Pleito del Generalife (GIRÓN, 1999: 100 y GIRÓN, 2008). La presencia de la casa se vería confirmada a finales del siglo XVIII y principio del XIX en otros documentos artísticos y cartográficos. Una de las primeras representaciones románticas fue la dibujada por Richard Twiss, que en 1775 publica una amplia panorámica de la Alhambra desde el Albaicín. A la derecha del Generalife se aprecia el edificio ubicado en el mismo paraje de la cada de los Colonos. El más antiguo de los mapas es el «Mapa Topográfico de la ciudad de

Granada» de Francisco Dalmau (1795-1796), en el cual, en el espacio ocupado por la Huerta Colorá se observa una vivienda de una sola crujía en el mismo lugar que hoy ocupa la Casa de los Colonos. Es digno de mencionar cómo en su parte occidental parece tener un pequeño anexo lateral.

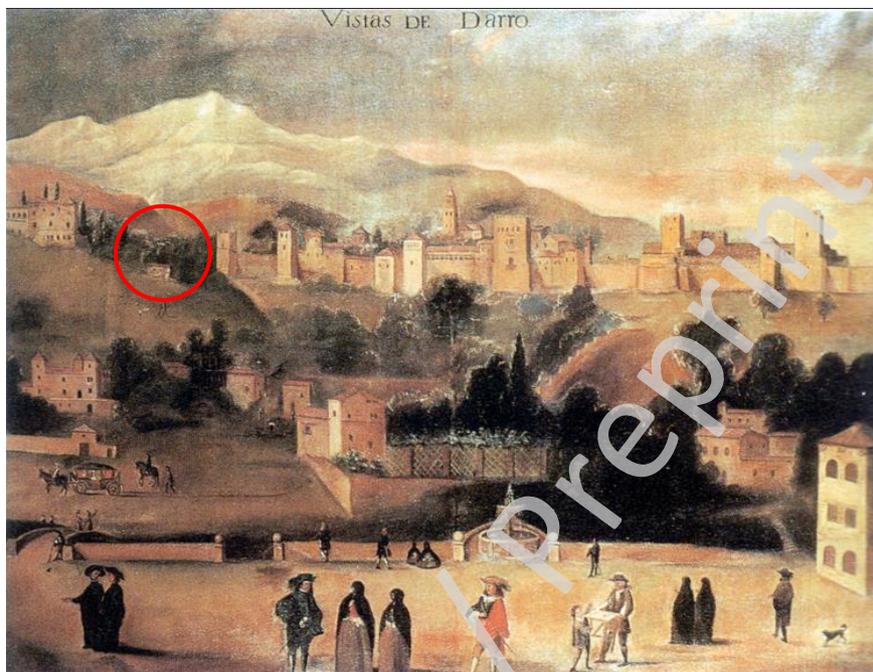


Fig. 2 – Grabado de Juan de Sabis en el cual a la derecha del Generalife está representada una construcción ubicada en el mismo lugar de la casa de los Colonos.



Fig. 3 – Detalle del «Mapa Topográfico de la ciudad de Granada» de Francisco Dalmau, 1795-1796

Sin embargo el examen de estas planimetrías no aporta ninguna indicación sobre la altura del edificio, información que tenemos indirectamente por un dibujo de David Roberts del año 1834, grabado por Robert T. Wallis un año después.



Fig. 4 – Grabado – Granada. *Remains of a Moorish Bridge on the Darro*. Grabado en plancha de acero de 1834 de un dibujo de David Roberts, grabado por Robert T. Wallis. Procede de la obra, *Jennings' Landscape Annual, The Tourist in Spain, Granada*, Thomas Roscoe, 1835.

En éste viene representado el puente del Cadí en el río Darro, sin embargo al fondo se divisan con extrema precisión en sus detalles el Generalife y la casa de los Colonos. Podemos observar, cómo ya existen las dos plantas en la crujía septentrional, al mismo tiempo que se aprecia el anexo occidental y por el lado oriental una estructura en línea con la base de la fachada de la crujía septentrional. Esto significa que no se trata del anexo oriental, pero sí quizás de una estructura que podría estar oculta por la plataforma sobre la que se construyó en la segunda mitad del siglo XX el cuarto de baño ahora destruido, teniendo una vinculación con la canalización hallada en el sondeo 2. La información tan precisa del grabado es muy valiosa porque también permite señalar cómo en esta época no existía la segunda planta de la crujía meridional, es decir la crujía que ahora sirve de acceso a la casa.

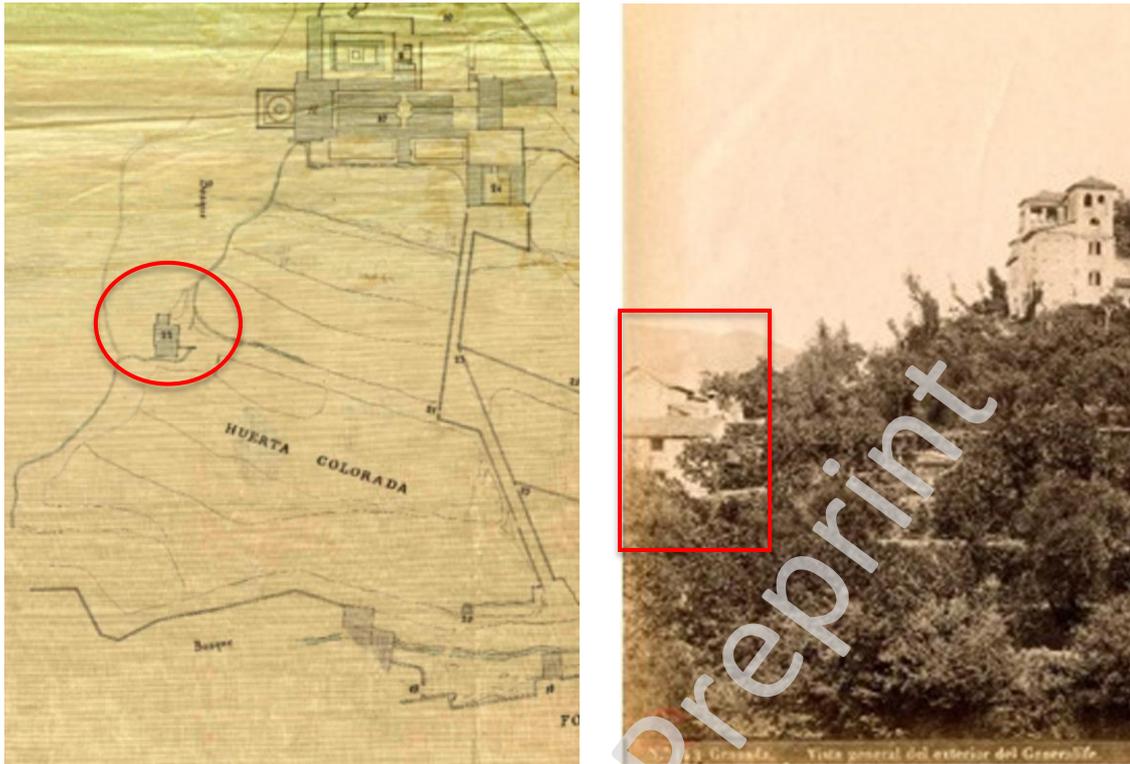


Fig. 5 – Plano y foto – A la izquierda detalle del plano topográfico que representa la Casa Patronal de Generalife y sus tres Huertas (Fuente: Salvador Amados, 1847). A la derecha fotografía sin fecha, de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Fotógrafo Rafael Garzón Rodríguez (1863-1923).

Al respecto existe un plano topográfico realizado por Salvador Amados en el 1847, en el cual se representa la Casa Patronal del Generalife y sus tres Huertas acompañado con una leyenda. Con el número 22 viene representada la casa de la Huerta Colorá, ya dibujada claramente con sus anexos laterales, mostrando la configuración tal como la conocemos hoy en día. Aún conociendo este dato, queda por esclarecer si algunos elementos constructivos han sido realizados de forma simultánea o si se han ido agregando poco a poco al edificio. Lo que sí es cierto como decía poco más arriba, es que en dos fotografías sin fecha tomadas por Rafael Garzón Rodríguez (1863 - 1923) tampoco aún existe la segunda planta de la crujía meridional.

Es ahora el momento de intentar conyugar los restos materiales de la casa con estas informaciones gráficas que hemos ido exponiendo hasta ahora.

Podemos partir de un dato cierto. En el 1835 la casa, excluido la crujía meridional, tenía que tener la configuración que vemos en la actualidad dado que ésta coincide con la comparación de la representación del grabado de Robert T. Wallis. Esto significa que tanto la crujía norte como el anexo occidental tenían ya dos plantas.

Desconocemos si existía la crujía meridional, aunque en el caso de existir la segunda planta de este anexo llegaría solo hasta la primera planta de la crujía septentrional, teniendo menos desarrollo en altura.

Se puede apreciar cómo la técnica constructiva de los primeros dos elementos mencionados son muy similares, con la única diferencia que la crujía norte se asienta y utiliza como cimientos la parte inferior del núcleo de tapia del torreón, forrando con su fábrica la parte superior de dicho núcleo. La parte inferior de ambos módulos, hasta llegar al nivel de uso, está construida con grandes machones de ladrillos con cajones de mampuestos unidos por un mortero de tierra pobre en cal. Una técnica que en la ciudad de Granada se documenta desde la época moderna hasta el siglo XX. Aún así se necesitaría un examen más cercano para el análisis de los módulos de machones y cajones, dado que en algunos puntos estos no son perfectamente simétricos, y en muchos otros los morteros y los materiales están ocultos por capas de morteros de cementos.



Lám. 4 – Detalle de la crujía norte donde se aprecia la técnica constructiva de los machones de ladrillos con cajones de mampuestos

Es casi cierto que la casa en un determinado período histórico tuvo una sola planta y que la fachada que vemos actualmente pueda responder a más fases constructivas. Si esta hipótesis se confirmara, podríamos establecer que la parte inferior estaría construida en un momento incluido entre los siglos XVII y XVIII. Más exactamente comprendida en una fecha desde el 1636, cuando la casa está representada con una sola planta en el grabado de Juan de Sabis, hasta principios del siglo XIX, cuando en el 1812 la casa aún viene representada con una forma distinta de la actual en el libro de Alexander Laborde. En 1755 la casa podía tener dos plantas como se aprecia en el grabado realizado por Richard Twiss en 1775, pero no tenía seguramente el anexo occidental tan desarrollado en longitud y en altura como se ve en el grabado de Robert T. Wallis y en la actualidad. Como hemos señalado, en su lugar debía haber un pequeño saliente perteneciente a alguna estructura, visible en el grabado de Juan de Sabis y en las planimetrías de Dalmau y Laborde. Podría responder a alguna estructura que se ocultaba en la zona norte de la actual còrrala o formar parte de los cimientos sobre la que se asienta la misma, aunque estos restos estarían muy alterados por intervenciones posteriores. Cambiando totalmente de frente arquitectónico, comentar que el anexo oriental puede ser algo posterior a las reformas de la vivienda que ya se aprecian en el 1835, aunque no puede ser mucho después porque en el 1847 ya ha sido realizado, como ostenta el plano topográfico de Salvador Amados. A este momento constructivo y vinculado con la construcción del anexo oriental es cuando podrían asociarse los restos arqueológicos aparecidos en el sondeo 4 de las UE/s 006, 007, 009 y 010. Estos restos se apoyan a un relleno que contiene cerámica medieval de época nazarí, la UE 016. Estos indicios, la presencia de este nuevo anexo y la reforma de la casa, podría obligar a modificar el reparto de agua, cambiando los niveles anteriores y anulando parte de la estructura hidráulica (UE 022) que allí existía previamente y se apoyaría al relleno de la terraza (UE 016). Esta situación para repartir diversamente el agua, explicaría la funcionalidad de las unidades mencionadas, incluida la bajante de atanores que desembocaría en la canalización (UE 008) del sondeo 2, que si en este caso se reutilizaría aunque fuera con toda seguridad muy anterior a esta época.

GR - HCCC - 2015 SONDEO 2 UE 011

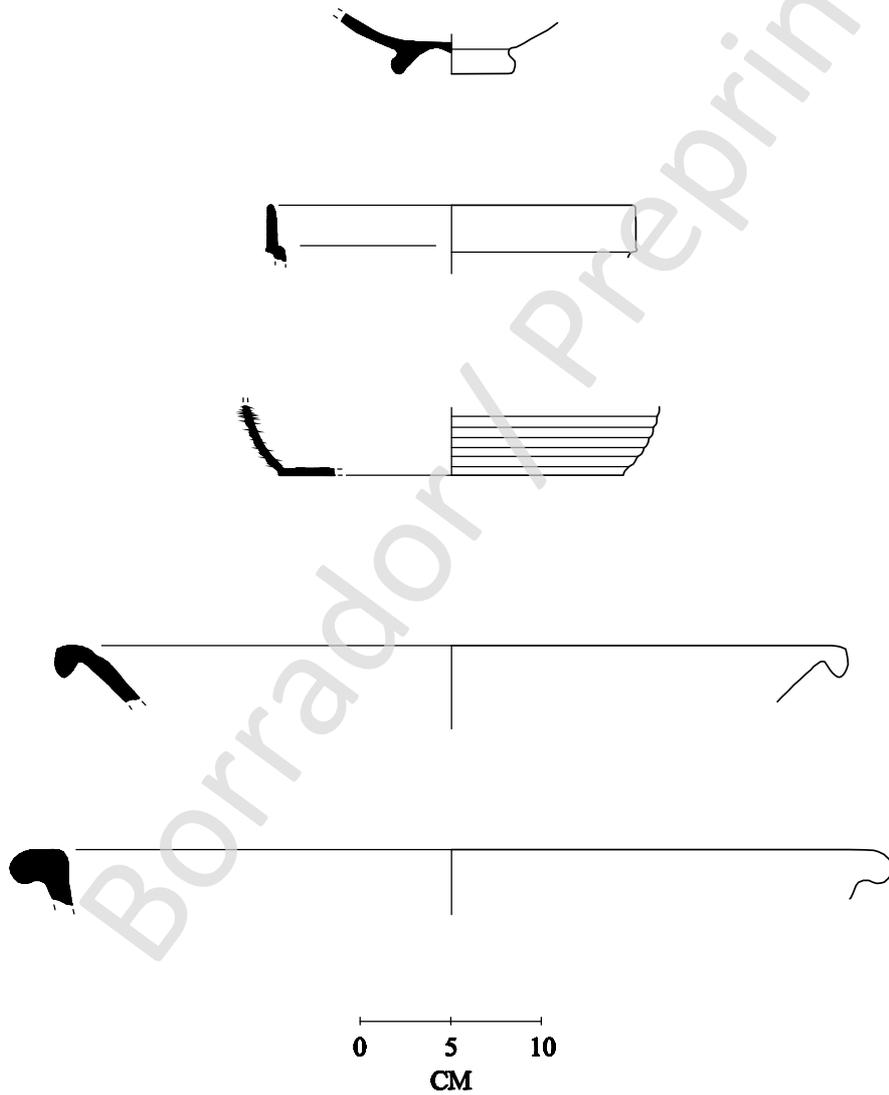


Fig. 6 - Representación gráfica de las piezas cerámicas más destacadas de la UE 011 del sondeo 2

GR - HCCC - 2015 SONDEO 4 UE 016

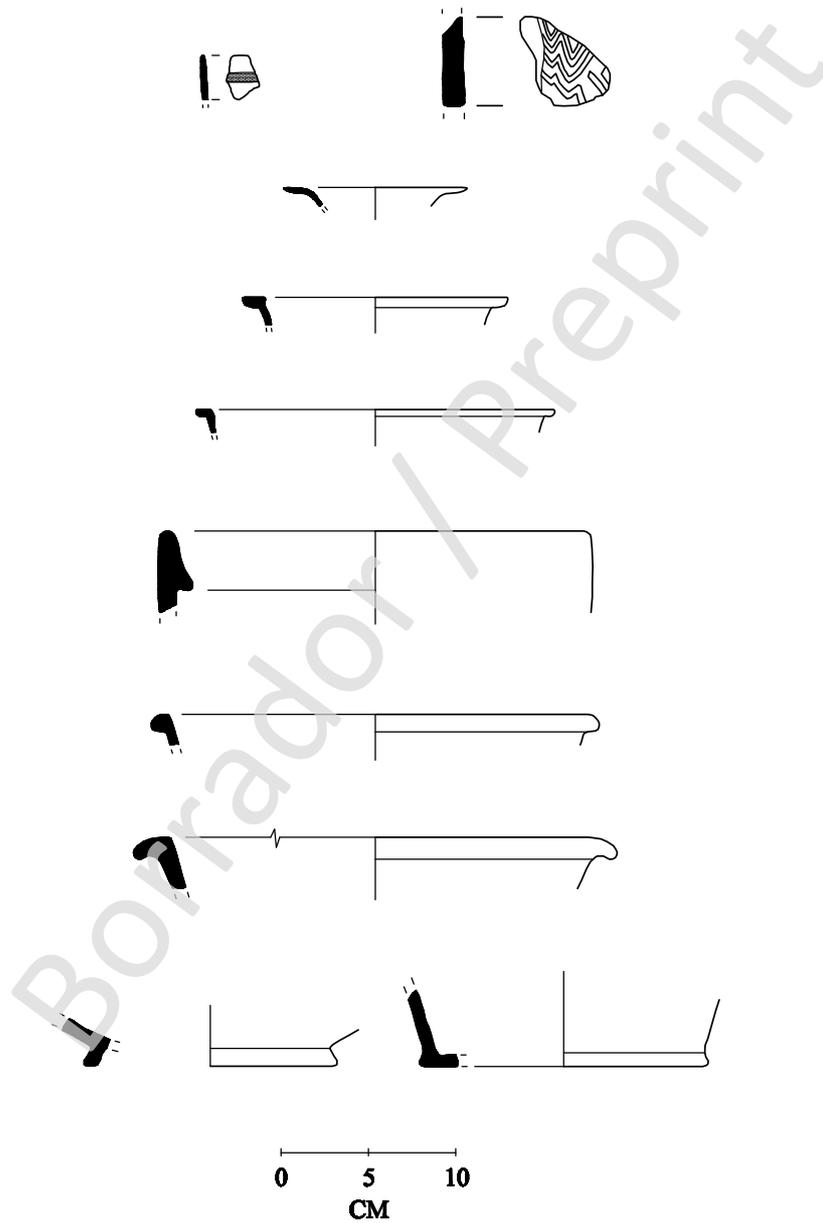


Fig. 7 - Representación gráfica de las piezas cerámicas más destacadas de la UE 016 del sondeo 4



Lám. 5 – Estructuras posiblemente relacionadas con la construcción del anexo oriental y la reforma realizada en este espacio

Por último apuntar que una posible fecha para que se pueda haber realizado la segunda planta de la crujía meridional, es seguramente posterior a las dos últimas décadas del siglo XIX, dado que en la fotografía sin fecha tomada por Rafael Garzón Rodríguez se aprecia aún sin dicha altura. Durante la excavación del sondeo 1, hallamos en el relleno (UE 004) en contacto con el núcleo de la torre de tapia una moneda de 10 céntimos de pesetas de Alfonso XII, lo que pone un término *post-quem* a la penúltima década del siglo XIX. Por testimonios orales sabemos que en la década de los años 30 del siglo XX la segunda planta de esta crujía ya existía. De la misma manera podemos conocer la fecha de construcción del volumen añadido por la obra de un baño que se realiza pegando al anexo noreste, construido a mediados del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (2014): *La Huerta Colorá del Generalife en la Alhambra (Granada). Estudio histórico y propuesta de intervención arqueológica*, Granada. Documento inédito entregado en las oficinas del Patronato de la Alhambra y del Generalife

GIRÓN, C. (1999): «El pleito del Generalife. El proceso del Estado español contra la casa de Campotéjar: estudio histórico-científico de un proceso civil», *Cuadernos de la Alhambra*, 35, 1999, pp. 92-112.

GIRÓN, C. (2008): *La Alcaidía perpetua del Generalife y su pleito*, Granada.

MATTEI, L. (2015): *Proyecto de intervención arqueológica en la casa de los Colonos de la Huerta Colorá del Generalife*, Granada. Documento inédito entregado a la Delegación de Cultura de Granada.

